

Métrica y estilística: líneas generales¹

Jesús LUQUE MORENO
Universidad de Granada

Resumen

Relaciones generales entre métrica y estilística latinas.

Abstract

General relations between latin metrics and stylistics.

Palabras clave: Métrica, estilística.

0. La integración de la métrica en la lingüística no es a estas alturas cuestionable². Desde una perspectiva, la versificación, en cuanto que hecho de lengua, y la métrica, en cuanto que disciplina lingüística, mantienen estrechos lazos con la prosodia, que se ocupa de los materiales sobre los que se sustenta la *forma rítmico-métrica*, y con las demás disciplinas lingüísticas, como la morfología, la lexicología, la semántica o la sintaxis, que estudian los materiales que intervienen en la *composición* de los versos, o como la fonética, en cuyo

1. Intervención en una mesa redonda celebrada en la Universidad Autónoma de Madrid, dentro del IX Simposio Internacional de Lingüística Latina, en abril de 1997.

2. Cf. J.LUQUE, "La métrica en la lingüística latina", comunicación presentada al VIII Simposio Internacional de Lingüística Latina (Eichstätt, 1995), *Florentia Iliberritana* 8 (1997) 259-274.

campo entran aspectos fundamentales de la *ejecución*³ de dichos versos. Desde otra perspectiva, versificación y métrica mantienen lazos no menos estrechos con la estilística, con la cual se dan también la mano, ya que ambas se mueven dentro de los parámetros de una especial atención a la función poética del lenguaje, al tener ambas por objeto de estudio el empleo de unos materiales lingüísticos con finalidad artística o estética.

Métrica y estilística, son, pues, inseparables en el estudio del lenguaje versificado: tan imposible es el estudio estilístico de un poema prescindiendo de su organización métrica, como el estudio métrico del mismo poema realizado de espaldas a las coordenadas estilísticas sobre las que ha sido compuesto.

La relación entre métrica y estilística, implica además, especialmente en nuestro caso, una nota característica, la de la relación métrica/retórica: ni la *dispositio*, ni la *elocutio*, ni los recursos en torno al *ornatus* de un poema son ajenos a la métrica del mismo: recuérdese a este propósito que ya la antigua *grammatica*, en su vertiente estilística de *poetarum enarratio*, se mostró consciente de esta relación, atendiendo y dando cabida en su seno tanto a la métrica como a la retórica (*vitia, virtutes, figurae*).

Voy, por tanto, a resumir brevemente lo más relevante, a mi juicio, de esta relación entre métrica y estilística. Y lo voy a hacer limitándome a considerar dicha relación en el lenguaje versificado, es decir, prescindiendo de la prosa métrico-rítmica⁴.

1. Ya la propia *forma métrica* del poema es, en cierto modo, en sí misma un "estilema", en cuanto que conlleva un mensaje estilístico-literario e impone, hasta cierto punto, unos condicionamientos estilísticos en el planteamiento de dicho poema, los condicionamientos de estilo que comporta el género o subgénero

3. Sobre el sentido con que empleo los términos *forma*, *esquema*, *composición* y *ejecución* como designaciones de los distintos "niveles de análisis en el lenguaje versificado", cf. J. LUQUE, "Niveles de análisis en el lenguaje versificado", *Athlon, Saturata grammatica in honorem F.R. Adrados* vol I, Madrid, 1984, pp. 287-299; "Sistema y realización en la métrica: bases antiguas de una doctrina moderna", *Emerita* 52/1 (1984), pp. 33-50.

4. Sobre el particular se pueden consultar diversos trabajos de J. Dangel, que interviene en esta Mesa Redonda, entre ellos, por ejemplo, *La phrase oratoire chez Tite-Live*, Paris, 1982. En esa misma línea, recogiendo otras aportaciones últimas se orienta el libro de Jacques Aumont, de reciente aparición, *Métrique et stylistique des clauses dans la prose latine. De Cicéron à Pline le Jeune et de César à Florus*, Paris, 1996.

representado por la *forma métrica*; no se olvide que esa *forma* es precisamente uno de los rasgos definidores de dicho género.

La *forma métrica* de un poema (su entidad en el conjunto de las demás *formas*, su funcionamiento en el sistema métrico y versificatorio), supone en sí misma una caracterización literaria precisa. En el caso del hexámetro, por ejemplo, es muy temprano su paso desde el terreno del canto al del recitado. Como lo es su especialización como vehículo de toda exposición poética noble, sabia y solemne. Desde ese campo se implantaría luego como algo definitivo y exclusivo en otros como los de la poesía científica o la crítica satírica o los pequeños cuadros épicos o pastoriles. En este sentido, la presencia del hexámetro en unos textos como los virgilanos los caracteriza ya de antemano, por así decirlo, desde una “perspectiva externa”, dentro de un sistema de géneros poéticos claramente definido ya en la época⁵. El que hoy lee o comenta estos textos ha de tener conciencia de que en el marco literario en el que fueron concebidos y compuestos eran ya, por su simple *forma métrica*, absolutamente inconfundibles, por ejemplo, con otros textos escritos en versos yambo-trocaicos o en *formas* eólicas, o incluso con otros escritos en otras *formas* dactílicas.

2. Las posibilidades de variación de dicha *forma*, es decir, el nivel de los *esquemas*, con todo el amplio margen de elección que conlleva, son igualmente un terreno propicio para que se manifiesten la voluntad estilística del poeta o cualquier otro imperativo estético-literario. Desde la Antigüedad se han tenido en cuenta estas variaciones esquemáticas de los versos, sobre todo del hexámetro; pero ha sido en la métrica moderna donde se han llevado a cabo ambiciosos estudios sistemáticos en este campo, como, por ejemplo, fueron en su día los de

5. Recuérdese, sin ir más lejos, Horacio, *Ars poetica* 73 ss. : *res gestae regumque ducumque* ...

Drobisch⁶ o Hultgren⁷, seguidos luego por otros muchos como los de Duckworth⁸.

A partir de estos estudios está hoy claro que cada una de dichas variantes esquemáticas puede tener un valor intrínseco. Aunque esto ya había sido puesto de relieve por la antigua rítmica, en el capítulo en que estudiaba los valores éticos de cada secuencia, y en tiempos modernos ha solido ser considerado con frecuencia por la estilística tradicional como la única faceta expresiva en este terreno: me refiero a la valoración por parte de esta estilística del posible aspecto onomatopéyico o descriptivo de ciertas variantes esquemáticas del hexámetro en el sentido general de que la acumulación de dáctilos expresa rapidez, agitación, etc., mientras que la de espondeos es indicadora de lentitud, hieratismo, solemnidad, etc.

Pero la aportación de los estudios modernos al respecto está más bien en haber demostrado que no es éste el más importante, ni tampoco el más seguro, valor estilístico de la variación en los esquemas de un verso, sino que dichos valores estilísticos o estéticos son fundamentalmente extrínsecos, es decir, residen no tanto en los propios esquemas en sí mismos, sino en su variación. Y ello, a su vez, en un doble sentido: en el de la frecuencia estadística y en el de la dinámica de dicha variación a lo largo del pasaje o de la obra estudiados.

En el primer aspecto, los modernos medios de muestreo y recuento han podido establecer, mediante estadísticas de amplísima base, cuando no exhaustivas, las preferencias de épocas, escuelas, autores, géneros, obras, libros, etc. Y se ha llegado a establecer así en sus diversos aspectos la *norma* del empleo latino de un determinado verso. Tal es el caso, por ejemplo, del hexámetro augústeo; sobre dicha norma se pueden hoy valorar y estudiar las aproximaciones y los desvíos de los hexámetros precedentes y de los hexámetros postaugústeos. Y otro tanto cabe decir en cuanto a la comparación entre hexámetros griegos, de las diversas épocas, y latinos, con vistas a determinar con precisión los pasos

6. M.W. DROBISCH, "Ein statistischer Versuch über die Formen des lateinischen Hexameters", *Berichte über die Verhandlungen der königlich sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften zu Leipzig, philologisch-historische Klasse* 18 (1866) 75-139; "Weitere Untersuchungen über die Formen des Hexameter des Vergil, Horaz und Homer", *ibid.* 20 (1868) 16-65.

7. Fr.C.HULTGREN, *Observationes metricae in poetis elegiacis Graecos et Latinos*, Leipzig, 1871.

8. G. E. DUCKWORTH, *Vergil and Classical Hexameter Poetry. A Study in Metrical Variety*, Ann Arbor, Michigan, 1969.

seguidos por el verso heleno en Roma. Con todo este bagaje de información no se puede ya estudiar ningún poema o pasaje en hexámetros sin determinar su grado de proximidad o lejanía a los cánones virgilianos u ovidianos.

Y lo que acabo de decir del hexámetro se puede también afirmar de los versos yambotrocaicos, sobre todo de los dos principales, el trímetro yámbico y el septenario trocaico, en los cuales, en virtud de los numerosos estudios en este sentido⁹, están hoy claramente establecidas no ya las diferencias generales entre griegos y latinos (la tradicional distinción entre "versificación a la griega" o "por metros" y versificación "a la latina" o "por pies"), sino otras muchas diferencias de detalle que permiten distinguir claramente entre géneros, subgéneros, autores y épocas.

El segundo aspecto en la valoración estilística de la variación esquemática de los versos al que antes me he referido es el del enfoque dinámico de dicha variación. Y en ello van implicadas muchas otras importantísimas características de un texto en verso en este sentido: grado de variedad, repetición de esquemas o de patrones o combinaciones de esquemas, combinaciones de distintos esquemas¹⁰, etc. En todo ello se dispone hoy, sobre todo en formas como el hexámetro dactílico, de los datos suficientes para conocer la *norma* augústea y para valorar, en consecuencia, cualquier texto por referencia a ella. Esta dinámica de la variación de los esquemas debe ser estudiada también, por supuesto, desde el ángulo de la estructura literaria de la obra o pasaje que se analice, tratando de precisar su relación con dicha estructura interna¹¹.

3. Pero toda esta imbricación de la estilística con la métrica en donde alcanza su mayor plenitud, riqueza y complejidad, no es en este nivel del *esquema*, sino, lógicamente, en el nivel de la *composición*, nivel donde las posibilidades de variación y de elección son infinitamente mayores; nivel donde la estructura métrica entra en contacto con toda la sustancia que le va a dar cuerpo, los materiales del sistema lingüístico: fónicos, prosódicos, fonológicos, léxico-

9. Cf., por citar sólo dos importantes trabajos generales, el de J. DESCROIX, *Le trimètre iambique, des iambographes à la comédie nouvelle*, Macon, 1931, para el griego, y el reciente de J. SOUBIRAN, *Essai sur la versification dramatique des romains. Sénèque iambique et septénaire trochaïque*, Paris, 1988, para el latín.

10. Cf., por ejemplo, DUCKWORTH, *op. cit.*, pp. 9 ss.

11. Algo así intenté yo mismo hace años sobre el texto de la Bucólica cuarta de Virgilio: J. LUQUE, *Una lectura de la Bucólica cuarta*, Granada, 1982.

semánticos, morfológicos, sintácticos; materiales todos ellos, a su vez “estilísticos”, en cuanto que empleados en clave estilística con una finalidad estética al servicio de unas formas literarias. Todos esos materiales entran en juego en el complejo entramado de la *composición* y entre todos ellos conforman el personal estilo de un pasaje, de una obra, de un poeta o versificador; entre todos ellos definen y caracterizan un género o una época.

Me estoy refiriendo, como pueden suponer, a una amplísima gama de factores que aquí casi no puedo ni siquiera enumerar, todos ellos orientados en la línea general de la relación que en el lenguaje versificado se establece entre las unidades rítmicas naturales del lenguaje (la sílaba, la palabra, la frase) y las unidades “artificiales” del sistema rítmico-métrico (los pies, los *cola*, los períodos, las estrofas); una tensa relación dialéctica en la que precisamente radica el núcleo esencial de la funcionalidad del lenguaje versificado y de la que, en consecuencia, surgen todo tipo de efectos estéticos y estilísticos.

3.1. Así, por ejemplo, en lo que respecta a las sílabas puede ser estilísticamente relevante su número, en la medida en que no sea métricamente pertinente, como es el caso de los versos cuantitativos propiamente dichos o versos de pies; entonces la isosilabia o anisosilabia son utilizables e interpretables como factores estéticos o expresivos. Y otro tanto cabe decir en cuanto a la estructura fonológica de las sílabas: la distribución de sílabas tónicas y átonas o de timbres vocálicos o de fonemas consonánticos en relación con las unidades métricas y, sobre todo, con la estructura rítmica (tiempos marcados y no marcados); las silabizaciones especiales o anómalas condicionadas por dicha estructura rítmico-métrica (hiatos, aféresis, elisiones o sinalefas, sinicesis, diéresis, consonantizaciones o vocalizaciones de semivocales, alargamientos, abreviaciones).

Todo esto constituye una faceta importantísima de la *composición* de los versos; estamos nada menos que ante la propia sustancia fónica del lenguaje versificado, ante la materialidad del medio sonoro, sobre la cual se constituye el verso. Nos sitúa esta faceta en la perspectiva de la linealidad, la temporalidad, la ritmicidad de dicho medio sonoro. Se trata, pues, de una perspectiva ineludible en el análisis de cualquier verso, antiguo o moderno; ineludible *a fortiori* en el análisis métrico-estilístico de los antiguos versos latinos; unos versos que, si bien ya no cantados en los géneros más significativos en que se los emplea, seguían siendo concebidos para la recitación. Nos hallamos, por tanto, como hoy se diría,

ante la oralidad de dichos versos ¹².

3.2. Y, si importantes son en la *composición* de los versos los factores fónicos o fónico-estilísticos, lo son igualmente las palabras; en ellas hay que tener en cuenta, ante todo, su compleja entidad: son, por un lado, unidades rítmico-prosódicas naturales de la cadena hablada y son, por otro lado unidades léxico-semánticas y morfo-sintácticas, partes de la oración. En el primer aspecto, pueden tener relevancia desde el punto de vista métrico-estilístico todos los factores que en los estudios modernos se agrupan bajo el denominador común de “*métrique verbale*”, de “*tipología verbal*”: número y estructura prosódica de las palabras que integran la unidad métrica (combinaciones de palabras preferidas o rehuidas dentro de las posibilidades que permite el esquema métrico en cuestión); relación palabra/pie (y dentro de ella, muy en especial, dos aspectos: por un lado, las cesuras -fin de palabra en interior de pie-, las diéresis -fin de palabra en límite de pie-, los zeugmas; por otro, la relación entre la marca rítmica de la palabra, es decir, el acento, y el tiempo marcado del pie); relación palabra/unidad métrica superior -*colon*, período, estrofa- (por ejemplo, la preferencia o el rechazo de determinado tipo de palabras en el comienzo, en el centro o en el final de todas estas unidades).

12. Una oralidad, que en este caso, en cuanto que se trata de un texto nacido para la comunicación oral, es algo esencial, casi “*conceptionelle*”, en palabras de J. BLÄNSDORF, “*Aspects de l’oralité dans la littérature latine*”, en J.DANGEL-C. MOUSSY (eds.), *Les structures de l’oralité en latin*, Paris, 1996, p. 135; aunque, según la clasificación adoptada por dicho autor pertenece al grupo de “*l’oralité mediale qui ... consiste dans la récitation de textes écrits qui ne demandent pas la réalisation orale devant un auditoire ou qui sont destinés à être présentés devant un public différent de celui qui est propre au genre*”. La oralidad del verso latino y de la literatura latina en general viene siendo objeto preferente de atención en los últimos años: cf. G. VOGT-SPIRA, *Strukturen der Mündlichkeit in der römischen Literatur*, Tübingen, 1990; Dangel-Moussy 1996 y dentro de este libro (pp. 260-268) el trabajo de J. Hellegouarc’h “*Métrique et oralité*”. Sobre la importancia de los sonidos en los textos literarios latinos y su trascendencia en los planos fonológico, morfológico, sintáctico, tanto en dichos textos como en la lengua en general, cf. los estudios de A. Traina, en especial *Forma e suono*, Roma, 1977; sobre la rica funcionalidad de los sonidos en la organización general del verso latino es ya clásica la obra de N.I. HERESCU, *La poésie latine. Étude des structures phoniques*, Paris, 1960, a pesar de sus posibles deficiencias metodológicas (cf., por ejemplo, J. MAROUZEAU, *REL* 38 (1960) 353-356; J.P. CHAUSSERIE-LAPRÉE, “*Une lecture des organisations sonores dans la poésie dactylique*”, *REL* 57 (1979) 355-382).

En el segundo aspecto, el valor métrico-estilístico de la palabra es, a su vez, doble, pues su relación con las unidades métricas se establece no sólo como unidad léxico-semántica (vertiente ésta en la que habrá que valorar, por ejemplo, la distribución de dichos factores con respecto a la estructura métrica), sino también como unidad morfo-sintáctica, como parte de la oración, es decir, como integrante de una “clase de palabras” (distribución de sustantivos, verbos, adjetivos, conjunciones, etc. en las unidades métricas) y como portadora de unas categorías y funciones sintácticas (distribución de sujetos, predicados, complementos de uno u otro tipo, etc.).

3.3. Con lo que llegamos ya al plano de la frase, otra unidad polivalente, pues además de ser unidad rítmico-prosódica en la articulación de la cadena hablada, lo es también, desde las perspectivas semántica y morfo-sintáctica, en la organización de los contenidos (el *lógos*, la “oración”) del mensaje lingüístico. En el primer aspecto, lo esencial desde el punto de vista métrico-estilístico radica en la relación, siempre tensa y estéticamente eficaz, entre la frase y el período métrico (las coincidencias, discoincidencias, encabalgamientos, distribución de pausas fuertes y débiles en relación con las unidades métricas, dinámica de cualquiera de estos fenómenos a lo largo del pasaje o de la obra¹³). Pero esta relación no se acaba en la mera coincidencia o discoincidencia externa, sino que alcanza también a la organización interna de la oración y la del período¹⁴; con lo cual entramos en las otras facetas de unidad semántica y sintáctica, donde se abre todo un amplísimo abanico de posibilidades métrico-estilísticas que van desde la propia entidad semántico-sintáctica de las distintas oraciones que integran el texto versificado que se analiza hasta cuestiones de estructura sintáctica interna de cada oración; vistas todas ellas, por supuesto, desde el ángulo de la estructura métrica

13. Con la referencia una vez más al enfoque dinámico, quiero insistir en la necesidad de que el análisis métrico-estilístico no se detenga en la simple constatación de la presencia ocasional de estos fenómenos; es preciso, por ejemplo, en este caso de la relación verso-frase un estudio sistemático que trate de determinar esta relación de una forma continua, en un sentido dinámico, a lo largo de la composición o del pasaje analizado. Cf. M^a GIESCHE, *Die Differenzierung des Rhythmus als Gliederungsprinzip bei Vergil*, Frankfurt am Main, 1981; J. LUQUE MORENO, *Una lectura ...*

14. La trascendencia de todo esto para el análisis del hexámetro o para el funcionamiento del dístico elegíaco en conjunto o del pentámetro en particular, está más que probada. Cf., por ejemplo, los estudios de H. Drexler al respecto en sus *Hexameterstudien*, resumidos luego en su *Einführung in die römische Metrik*, Darmstadt, 1974; J. LUQUE, *El dístico elegíaco*, Madrid, 1994.

en que se integra: orden de palabras, hipérbatos, quiasmos, paralelismos, etc., y su relación y posible mutuo condicionamiento con dicha estructura métrica; o, por ejemplo, la relación entre los distintos sintagmas, núcleos, adyacentes, etc. y dicha estructura métrica. Al analizar un texto en verso vale siempre la pena o, mejor dicho, es imprescindible intentar precisar el carácter de cada uno de los *cola*, su entidad y sus rasgos léxico-semánticos, gramaticales y rítmicos¹⁵.

Las posibilidades estilísticas de la *composición* métrica son, pues, ilimitadas, como ilimitados son los recursos y materiales lingüísticos que en ella entran en juego.

4. Ni qué decir tiene que muchos de estos materiales, en especial, los de tipo fónico y prosódico tendrían un peso especial en el último nivel que nos falta por considerar, el nivel de la *ejecución* (escrita u oral; recitada o cantada; solística o coral; con o sin acompañamiento instrumental; etc.) También en este plano, que por desgracia hoy escapa a nuestro análisis directo, se pondrían de manifiesto, ¿qué duda cabe?, en múltiples aspectos y detalles los lazos que relacionan la métrica con la estilística.

Pero en este nivel de la *ejecución*, y al margen de toda la riqueza fónico-estilística que conllevaría la particular *composición* y *ejecución* de cada poema, quisiera insistir en un aspecto peculiar de la poesía latina, aspecto que además me va a llevar de nuevo al primero de los niveles, al de la *forma métrica*. Me refiero al hecho de que, de un lado, cada *forma métrica* tiene en cada época su "norma" de ejecución propia, lo cual, ya en principio, caracteriza estéticamente, literariamente, el pasaje que en ella se expresa; recuérdese, por ejemplo, en este sentido, la importancia de este aspecto en la caracterización de las distintas partes de una comedia plautina. De otro lado, en la poesía latina encontramos con frecuencia *formas métricas* heredadas, cuya *ejecución* ya no es la misma que la que recibían en los modelos de las que se tomaron: se ha mantenido, más o menos igual, la *forma*, pero la ejecución ha ido cambiando. En tales casos hay que tener en cuenta que una *forma métrica*, aun cuando ya no se ejecute como se ejecutó en principio, aunque, por ejemplo, ya haya dejado de ser normalmente cantada, sigue manteniendo un valor estético o estilístico especial en cuanto que su simple

15. H. FRAENKEL, "Der Homerische und der Kallimachische Hexameter" (reelaboración del de 1926), en *Wege und Formen Frühgriechischen Denkens*, München, 1955; 2ª 1960, p. 114.

presencia en un poema lleva consigo el recuerdo de aquella antigua ejecución musical, lo cual confiere a dicho poema o pasaje unas connotaciones especiales. Es lo que hay que pensar, por ejemplo, en el caso de la *ejecución* de las formas jónicas o eolias de la lírica horaciana (en el supuesto de que no se cantara efectivamente) o posthoraciana o, ya en otro campo, en las formas métricas del teatro de Séneca.

Y habría que añadir una tercera faceta en esta cuestión de las relaciones entre la estilística y la *ejecución* de las *formas métricas* latinas: las implicaciones que en dicha relación pudieron tener los cambios que en la *ejecución* de una misma *forma métrica* supusieron las sucesivas mutaciones prosódicas de la lengua latina a lo largo de los siglos.

Esta es, pues, a grandes trazos, mi visión de las posibilidades estilísticas del lenguaje versificado.